

El Eco de Cartagena.

AÑO XXIX.—NUM. 8252

DIARIO DE LA NOCHE

TELEFONOS NUMS. 4 Y 5

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

El pago será siempre adelantado y en metálico ó billetes de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6. Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.—Administrador. D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Jueves 9 de Mayo de 1889

CANTARES

El chocolate de El Barco
Lleva cromos de l'eral
En cada libra va uno
Pedido si no os lo dan.

Las latas iluminadas
Causan gran admiración
Por sus cromos recordadas
Y lo preciosas que son.

Tendero del alma mía
Mira si tienes conciencia
Y no me quites los cromos
Que dá El Barco de Valencia.

Estos ricos chocolates se venden en latas iluminadas que contienen 6 paquetes una, del precio de 5, 6, 7, 8, 10 y 12 reales paquete; pedido en todos los ultramarinos y casa de los Sres. García y Pareja.

Representante General en la provincia de Murcia para las ventas al por mayor, Benigno Sánchez Risueño, Caridad 3 Cartagena.

LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL



COMPANIA DE SEGUROS UNIDOS

Domiciliada en Madrid, calle Olózaga 1, (paseo Recoletos)

GARANTIAS

Capital.	12.000.000 pesetas
Reservas.	8.188.878
Primas.	32.887.015
	53.075.893

Esta gran Compañía nacional, asegura á prima fija contra incendios, los bienes muebles é inmuebles.

Sobre la vida, en todas sus combinaciones y especialmente las de Vida entera, Dotales, Rentas temporales de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos, á primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.

Dirigirse á los Sres. Viuda de Soro y C.ª Subdirectores en Cartagena, plaza de los Caballos.

EDUCACION.

II

De las ideas que ayer expusimos acerca de la Educación, se deduce fácilmente que en este país, ni por el gobierno, ni aun por la familia, se suministra al pueblo la educación en cantidad y forma y con fines convenientes.

Todo es deficiente en la educación, mucho es erróneo y algo es en extremo perjudicial.

La conducta del hombre en la sociedad está demostrando que no tiene la educación debida á que los principios y medio de educación en el empleado no son de fuerza y virtualidad bastantes para producir los resultados á que se debe aspirar.

Por una parte la ignorancia, por otra parte las preocupaciones, por otra parte las tendencias de la época actual, tan brillante por fuera y por dentro tan corrompida, contribuyen á que la verdadera educación ó no se conozca ó se desdén, y á que se tome por educación un conjunto de refinadas exterioridades que nada significan y para nada valen.

No hay idea noble que no se interprete

de una manera irracional. Ahí está la idea del honor, por ejemplo, envuelta entre el criminal absurdo del duelo ó entre la negra cobardía del suicidio. Para que se desafien cuando se sientan injuriados ó para que se suiciden cuando se encuentren en un mal paso, se inculca hoy á los jóvenes la idea del honor. Es decir, que, en obsequio al honor, enseñamos la manera de perderle, y de perder al mismo tiempo la razón y la dignidad.

Cuesta mucho también encontrar una costumbre que no sea ridícula. Ahí está esa sociedad llamada alta, entre la cual se observan, en movimientos, en conversaciones, en distracciones, y en todo, la insulsez, la extravagancia y la oscuridad.

Y, lo que es peor, apenas se ejecuta una acción que se halle ajustada á los moldes de la conciencia y del deber. La farsa, la vanidad, el ansia de posiciones, el afán de placeres, son los móviles; de la conducta y el engaño, la trampa, y otros medios parecidos, son los caminos que se emprenden para el éxito de los negocios.

Pueblo en que así se vive, y en que por añadidura, no hay creencias, ni religiosas ni de otro género, y no hay tampoco sentimientos, y no hay convicciones, y apenas hay sentido común, y todo se manifiesta con los caracteres del desatino, de la locura, acaso del crimen, es un pueblo sin educar, es un pueblo sin civilizar, es un pueblo tan desdichado que cuantas riquezas existen en la tierra y cuantas conquistas logren la ciencia, las artes y la industria no sirven para darle un destello de honor ó un momento de felicidad.

Tanto como se alaban los caracteres, tanto como se alaba la grandeza de ánimo, tanto como se alaba el sacrificio de los intereses y de las afecciones por una idea ó por un deber, y no hay ya quien se lance á conquistar esas alabanzas, no hay ya quien nos presente un ejemplo, un modelo de conducta, no hay ya quien tenga el alto valor de los sacrificios.

Los vicios, además, van, siendo los verdaderos dueños, los verdaderos tiranos de esta sociedad, que grita y se escandaliza cuando una ley prohíbe un acto más ó menos conveniente, y obedece sonriente y complacida á las exigencias humillantes de una pasión.

Por todo ello, es muy extraño que sean tan pocos los obreros de esta gran empresa de la educación; tanto más, cuanto que por todos los sitios, á todas las horas tenemos á la vista un testimonio viviente de que aquí no se educa unas veces y no se sabe educar otras. ¿Quién no conoce á esos jóvenes que se hallan en el período de recibir educación, esos jóvenes de doce á veinte años, tan ignorantes como pretensores, tocados ya del gusano del escepticismo, que discuten con los hombres encanecidos, que fuman y beben como el más empedernido vicioso, que son maestros en el juego, secuenteros de la orgía, amigos de toda mala gente, que tienen por habitual ocupación asistir al café, al teatro, á los toros, á los bailes, y de todo placer se sienten hastiados, que se envanece con la esgrima, con las modas, con las conquistas mujerieles, y que todavía no han

pensado en el porvenir, en el trabajo, en el estudio, en la verdadera urbanidad, en el verdadero amor, en los verdaderos, lícitos y aun aconsejados placeres?

Pues esos tipos novísimos recuerdan á todo el mundo lo necesario que es trabajar para que en la sociedad haya verdadera educación y verdaderos educadores, para que se estudie y medite este problema de tan capital importancia y para que todos, mirando hacia adelante, hacia el porvenir de la nación, contribuyan con algo á que se levante, siquiera sea poco á poco y con dificultades, el primer edificio y el más grande, el edificio de la educación nacional.

Proseguiremos otro día las indicaciones que nos hemos propuesto hacer sobre este punto.

Variedades.

Solución á la charada inserta en el número anterior:

ALBUJON

Charada.

Sin dos tercera mi todo
no hubiera nunca existido
y no lo hubieras comido
lectora de ningún modo.
Si se seca mi tercera
ya el todo no comeré
y francamente tendré
que aguantarme aunque no quiera.

La solución en el número próximo.

TEATRO PRINCIPAL

JULIAN ROMEA.

Abatido el drama español, mas por la recepción impresa á las musas dramáticas que por la falta de actores, y triunfante la comedia, mas que por el mérito de las producciones por el carácter de espectáculo dado á las funciones y por el gusto que sienten los pueblos en convertirlas en meros divertimientos, las figuras cómicas se han multiplicado sobre la escena, y el espíritu español con su jigeraza, su gracia y su ingenio ha puesto en las tablas una multitud de actores que rivalizan en el desempeño del arte cómico y alientan y sostienen de un lado á los autores de número travieso y alegre y de otro las afecciones populares que se inclinan de la parte en que están la risa, el entretenimiento, lo superficial y aun lo picante ó salado.

Entre estos actores escénicos, entre esas figuras de inagotable gracia natural, y de apreciabilísimas dotes para la escena se halla el Sr. Romea, al que en breve tendremos entre nosotros, al frente de una compañía numerosa y bastante discreta, más que suficiente para el cultivo del género á que se consagra y para satisfacer las exigencias de nuestro público, uno de los que han aceptado la dirección que ha tomado el teatro español, desde la aparición en él del género bufo.

Felizmente no estamos como al principio, porque aunque las musas cómicas no dejan de tener parentesco por afinidad con dicho género, hoy por hoy el Sr. Romea es el entendido explotador del farrago cómico y desatinado que nos ofrecen los autores de bajo vuelo, y no habrán personas de nuestro círculo que aquellas obras que pueden ser oídas sin ofensa del pudor y que envuelven más ó menos definitivamente un propósito artístico, moral ó meramente placentero.

El Sr. Romea es un actor joven, simpático, de voz opaca, pero de dicción fácil y correcta; tiene un buen talento y bajo su dictado el ingenio cómico que le distingue se pliega dócilmente para caracterizar todos los tipos desde el más juvenil, al más anciano, y desde el más atildado y elegante al más vulgar y ordinario.

Su gracia es inagotable, y su naturalidad la aumenta y la avalora, enriquece con detalles oportunísimos cuanto hace y presta á cuanto dice una intención bien ordenada que acentúa y permite sentir toda la fuerza de la frase.

El Sr. Romea no es solo actor, es cantante; y no es solo cantante y actor, sino autor y compositor; de modo que sabe porqué hace y dice todo lo que dice y hace: conoce á fondo las musas líricas y cómicas, las trata íntimamente, y de aquí la perfecta conciencia artificial de su obra escénica. Esta familiaridad con los elementos generadores del arte, le permite enriquecer su papel con una multitud de chistes y ocurrencias, perfectamente ajustados al carácter del personaje y á la situación en que el autor le coloca, con lo que agranda el mérito del libro, reclama para sí la parte en la creación que corresponde al actor y asegura el éxito de la obra aumentando el deleite que se propone causar en el ánimo de los espectadores.

Aquellas comedias en que tiene á su cargo personajes de una gran fuerza cómica, pero que no aparecen alhedos, por decirlo así, en las producciones: figuras en que es preciso rellenar, á manera de esculturas sin el estofado que las anima y las da expresión, seras que crezan y quedan descoloridos como la estatua del Domentador, á decirlo así, afirmación, tal vida, tanta movilidad interna, tanto valor artístico, tanto grageo, y tanta belleza, que semeja la obra del Sr. Romea á la del pintor que toma la figura no más que modelada y le escarna, la sombrea y le pone el rayo de luz en las pupilas muertas y el aliento de la carenjada en los labios rígidos y duros.

A estas cualidades únense su actitud, su estudiadísima, su espíritu incansable, cuidados con que nos demuestra el amor que tiene al arte, el gusto de su profesión y el afán con que pretende los aplausos populares, que son en efecto la mejor recompensa para el actor de verdadera vocación. Hay el Sr. Romea ha escogido el teatro de nuestros mejores poetas cómicos, como asunto de su estudio. D. Miguel Echegaray, Vital Aza, Ramos Carrion, Pina Domínguez, Jackson Veyan, Segovia Rocaberti, Copete, Gil, Javier Burgos, Felipe Perez, y otros de esta índole, y de estos escogiendo con cuidado las producciones, porque no hay ingenio impecable, no ya en el momento, sino en la conciencia, son los autores de su preferencia. Débiles no pocas triunfos; mas también los autores le son deudores de no pocos éxitos, y de no escaso provecho. Si alguna obra le triunfa en poder del Sr. Romea, ó efecto es de la índole particular de ella ó de los gustos especiales del auditorio, en modo alguno de la obra del artista, ni aun de las parciales de aquellos que le acompañan en su trabajo, los cuales, á mas de ser accesorios, entre los mas discretos de la escena, se disponen de seguir en sus papeles, con la más cuidadosamente aleccionada y á propósito bien colocados en cada escena, porque los repartos son asimismo inteligentes y acertados. El Sr. Romea es un buen director de escena, nada ofrece que no esté sabido, dominado y bien entendido, y las obras se representan sin rozaduras, entorpecimientos ni faltas de precisión y exactitud.